

ladora del Estado una compensación y un freno al desenfrenado apetito de beneficios inherentes al sistema de explotación capitalista hoy vigente en nuestra sociedad.

EL DESAFIO EUROPEO

Julián Salgado

André Gunder Frank.
El desafío europeo.
Editorial Pablo Iglesias.
Madrid, 1983.

Con la perspectiva inmediata de un nuevo mandato de Ronald Reagan al frente de los Estados Unidos, la lectura de *El desafío europeo* obliga a un abundante caudal de reflexiones acerca del futuro en las relaciones entre los aliados de la OTAN a ambas orillas del Atlántico. Publicadas hace año y medio en lengua inglesa, cuando la brecha abierta entre Estados Unidos y los países de la Europa Occidental integrados en la Alianza Atlántica acababa de pasar por uno de sus momentos de mayor dilatación (crisis de Polonia, boicot estadounidense al gasoducto europeo-siberiano) las páginas de André Gunder Frank recobran ahora todo su valor de alternativa de diversificación europea frente a los dictados de Washington. Y ello porque, con independencia de las cuestiones estratégicas y defensivas frente al Pacto de Varsovia, todo conspira hacia una renovación del conflicto EE.UU./Europa Occidental

en los términos de la confrontación económica y la guerra comercial.

Cuatro años de administración republicana han servido para acumular un déficit público de 170.000 millones de dólares y conseguir una balanza comercial, también deficitaria, que convertirá a la superpotencia americana en 1985 en un país deudor neto.

Del análisis de lo que han sido en los últimos 14 años las relaciones de los aliados europeos con Estados Unidos se deduce que el coste de las sucesivas recesiones, la recuperación norteamericana en las distintas fases de la crisis, ha recaído en mayor o menor medida sobre las espaldas de las economías nacionales de los países del viejo continente. ¿Es evitable que Europa pague las consecuencias de la *reaganomics*?

En 1971 el neomercantilismo nixoniano, con su ofensiva exportadora y la devaluación del dólar, asestó un golpe importante a los intereses europeos y japoneses que costeaban así la financiación inflacionaria de la guerra de Vietnam. La crisis del petróleo en 1973 afectó también de manera especial a los aliados europeos que, ni de lejos, tenían la posibilidad de mantener el precio de los crudos en su mercado interior como sucedió en Estados Unidos. Paralelamente, las sucesivas administraciones norteamericanas han intentado, con resultados diversos, desviar hacia Europa los grandes contingentes de productos que Japón necesita exportar a Occidente para equilibrar su históricamente precaria balanza comercial (la economía nipona importa el cien por cien del petróleo que consume). Además, el estancamiento de la

producción siderúrgica estadounidense mediados los años 70 ha provocado ya una guerra del acero con la Comunidad Económica Europea que ha visto cómo sus exportaciones hacia América se iban encontrando cada vez con mayores barreras proteccionistas.

Así hasta llegar al monetarismo de Ronald Reagan que, con su permanente absorción de préstamos en el mercado libre, ha provocado incesantes subidas de los tipos de interés y la correlativa ascensión del dólar, colocando a las economías europeas en la disyuntiva de devaluar sus monedas o elevar también el precio del dinero a costa de ahogar la inversión. En definitiva, algunos datos objetivos que son «manifestación recurrente de un conflicto de intereses políticos y económicos de carácter estructural cada vez más profundos entre el capital y los capitales norteamericanos y europeos» (Frank, pág. 61).

La propuesta que ofrece *El desafío europeo* pasa por un nuevo alineamiento de la Europa Occidental con los países del Este sobre la base de la desaceleración de crecimiento y productividad que también ha afectado a las economías socialistas. La URSS ya no puede garantizar a sus aliados precios sostenidos en las materias primas, al tiempo que el intercambio con los países occidentales ha descendido de manera considerable provocando una altísima deuda externa en el bloque soviético. Visto, además, que en el seno de la CEE la respuesta a la crisis mundial ha sido una agudización de las tendencias nacionalistas que pueden poner en peligro la propia existencia del ente supranacional (y algo saben de estas disensiones los funcionarios espa-

ñoles que negocian el ingreso), se impone, según Frank, una estrategia de integración económica que supere el actual orden para generar un bloque pan-europeo que sería la menos mala de las soluciones posibles a la amenaza de una bancarrota mundial.

Se trataría de un nuevo reparto de mercados en el que Estados Unidos debería partir del reconocimiento de la pérdida de su hegemonía en Europa para atender el área del Pacífico, mientras la URSS se vería descargada de parte de su responsabilidad económica con respecto a los países del Pacto de Varsovia. Así las cosas no sería difícil obtener algunos alentadores resultados en cuanto a distensión y descenso del peligro de guerra en el teatro europeo, por lo que un nuevo juego de intereses otorgaría protagonismo a los países de la CEE convertidos en vector de estabilización y equilibrio entre las dos superpotencias. Casi una utopía.

Muchas cosas han sucedido a ambos lados del Atlántico desde que se escribió *El desafío europeo* hace 18 meses. El nuevo relevo en el Kremlin, dato con el que Frank no contaba, y el empeño renovado del presidente Reagan por hacer de Estados Unidos de nuevo el gendarme del planeta, no contribuyen precisamente a hacer realista y creíble la apuesta del libro. Lo que no quiere decir que no sea una de las pocas salidas sensatas que ahora mismo se ofrecen a la crisis global, tanto política como económica. Y, en cualquier caso, desde nuestra perspectiva europea, no conviene perder de vista que: «El verdadero valor de la supuesta amenaza soviética a Europa Occidental (...) es el de la amenaza que representa para

Estados Unidos y sus intereses económicos y políticos. Porque si los europeos occidentales alguna vez se liberaron del trauma objetivamente innecesario de la supuesta amenaza de un abrazo del oso ruso, el águila calva norteamericana vería muy recortadas sus alas» (Frank, págs. 70-71).

ESPAÑA, LA CEE Y LA OTAN VISTOS DESDE LONDRES

Carlos de la Serna

Paul Preston y Denis Smyth.
España ante la CEE y la OTAN.
Ediciones Grijalbo.
Barcelona, 1984.

En un viejo y elegante edificio de la Plaza de San Jaime de Londres (St. James's Square), sede desde hace tres cuartos de siglo del Real Instituto de Asuntos Internacionales, se reunían un grupo de personas, el 1.º de septiembre de 1982, para discutir sobre España y su vinculación a la CEE y la OTAN. Paul Preston y Denis Smyth, dos conocidos profesores de las Universidades de Londres y Cork, respectivamente, cargaron con la responsabilidad del encuentro. Hoy nos ofrecen en España, en forma de libro, una versión más elaborada de los documentos y borradores entonces vistos.

Siguiendo el método tradicional del mundo académico anglosajón los autores ofrecen en las páginas del libro,

ante todo, un enfoque historicista del tema. Con abundancia de referencias dan una panorámica equilibrada y resumida de los aspectos históricos —orígenes y evolución más reciente— de los acontecimientos relativos a la relación triangular España-CEE-OTAN.

Empiezan por ir desbrozando los problemas que la doble integración en las estructuras económicas y defensivas han suscitado tanto para España como para sus socios. Se hace el consiguiente desglose de los problemas con el ingreso en la CEE por sectores —industrial, agrícola, pesquero, etcétera— y en la OTAN —cuestiones estratégicas—.

A continuación vienen tres capítulos, muy extensos en relación al volumen total del libro, sobre la evolución histórica de España desde principios del siglo XIX hasta nuestros días, centrándose en destacar las tensiones «europeizadoras» en la sociedad española del siglo XIX y extendiéndose sobremanera en la transición de la dictadura a la democracia en el siglo XX.

Por fin, los autores ofrecen un capítulo que se ciñe más estrictamente al propósito del libro en el que dan cuenta de los momentos más importantes de las negociaciones España-CEE y España-OTAN, con referencias a los correspondientes debates en la política española. Y, por supuesto, señalando lo más destacable de lo dicho o hecho, fuera de nuestras fronteras, al respecto.

Finalmente, el libro se cierra con un breve capítulo de conclusiones en el que no faltan los lugares comunes, no por conocidos menos inevitables.